

ENCUENTRO DE CATEQUETAS (AECA)

UN NUEVO TALANTE

MARÍA NAVARRO GONZÁLEZ
Asociación Española de Catequetas
Madrid

La Asociación Española de Catequetas celebró sus XV Jornadas Anuales los días 9 y 10 de septiembre de 1996. Los miembros de la Asociación vimos enriquecida nuestra presencia con la participación de otros catequetas invitados. Algunos de éstos han recorrido una larga trayectoria en el campo de la catequesis y han contribuido a su renovación a raíz del Concilio Vaticano II; otros colaboran con nosotros en la elaboración del *Nuevo Diccionario de Catequética*. Participó también el director del Instituto "Monseñor Raspanti", de Argentina, dedicado a la educación en la fe de las personas discapacitadas.

La reflexión de estas Jornadas tuvo como tema central "La comunicación en la catequesis". En torno a él giraron también los talleres y los encuentros informales. Los actos se desarrollaron en un clima de fiesta, oración y celebración.

Aquí nos limitamos a sintetizar las principales ideas que salieron a luz durante el encuentro: en la ponencia inicial y en los "talleres" de grupo.

I. UNA TESIS SOBRE LA COMUNICACIÓN

Lola Arrieta, psicóloga y psicoterapeuta, inició la reflexión con su ponencia sobre *Las relaciones interpersonales en la catequesis*, que reproducimos en este número de la revista. Su exposición analiza el hecho de la relación en el plano humano y desde la fe cristiana, subraya la importancia de las *mediaciones*, se detiene en "la catequesis como acto de

comunicación" y propone cinco principios que no se pueden ignorar en la catequesis:

1) Necesidad de estar con el "oído atento" para escuchar, no sólo para conectar con los catequizandos, sino también para captar a qué distancia se oyen "sus voces".

2) Importancia de los metamensajes (las palabras, los silencios, el tono de voz, el talante, el trato de calidad, el clima de acogida, etc.) para la asimilación de cualquier mensaje.

3) No hay otro camino para construir comunidad que el encuentro y el asumir el conflicto en la relación cotidiana. Para poder llegar al otro se necesita la capacidad de admitir como básicas las diferencias en el modo de ser, sentir, pensar y, sobre todo, la disposición de crear comunión a partir de las diferencias.

4) La calidad de la comunicación no se mide por la capacidad de decir bien las cosas, sino por la capacidad de decir cosas vividas, desde la experiencia, los sentimientos, etc.

5) Las relaciones que se establecen entre las personas y en la catequesis pueden ser simétricas, en condiciones de igualdad, o asimétricas, en condiciones de desigualdad. Según los valores que se elijan en la vida, se van a potenciar unas u otras.

II. EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN

La reflexión iniciada con la ponencia se prolongó y enriqueció con las experiencias aportadas en las sesiones de los tres talleres simultáneos en que se distribuyeron los participantes. La labor de cada uno de estos talleres se movió dentro de un ámbito de relación:

- 1) Nuestras relaciones con la Iglesia institucional,
- 2) Nuestra relación interpersonal con los catequistas,
- 3) Relaciones interpersonales en encuentros informales.

Cada taller contó con un animador o animadora, función para la que habían sido elegidas personas con una larga trayectoria en acompañamiento de grupos y un amplio conocimiento teórico y práctico de la dinámica de la comunicación.

He aquí, en prosa poética, una síntesis del diálogo sobre "Relaciones interpersonales en encuentros informales":

Hablaban de lo informal, de lo no previsto, de lo no conocido ni experimentado, de lo no concienciado. Pero en ellos había paz.

Hablaban de sus miedos y fobias, de sus tristezas y soledades, de sus gozos y esperanzas. Pero ellos se miraban a los ojos.

Hablaban de bajar a la calle, de "mojarse", de compromiso y alternativas, de testimonio. Pero ellos se sabían creyentes en el Señor Jesús y no renunciaban a serlo.

Hablaban de canas y de canes, de obispos y de jóvenes y de diálogo intergeneracional, de instituciones y de institución. Pero ellos tenían la comunicación a flor de piel.

Decidieron que para hacer camino de Evangelio hay que recorrer senderos y selvas vírgenes más que conventos y catedrales. Caminaban mejor con la luz del día que con la vela de la sacristía.

Decidieron que con un par de sandalias de sinceridad y amistad profunda se llega antes a la cima del amor que con una red sistemática de ordenadores y cables que emiten sin que nadie sintonice.

Apostaron por dejar vacía su mochila y caminar, como mendigo, viviendo desde la necesidad y la pobreza, desde la sencillez y las carencias, sabiéndose uno más entre tantos y más "tantos" que uno.

Esta informalidad les *iba trascendiendo*

Creyeron en la grandeza de la evangelización y la misión y *amaron* el detalle y el tú a tú.

Sintieron el miedo a los cargos y a las cargas, al fracaso y al ridículo, al rol establecido y a la institución malparada. Pero no eran timoratos. Sentían pasión por el riesgo y las fronteras. Les gustaba mojarse y bañarse en las charcas y en las grandes lagunas humanas. Incluso bajar a las simas profundas del ser y encontrarse allí con Dios en una multitud incontable de rostros hermanos.

Volviendo a la simple prosa, recogemos los aspectos más salientes del diálogo sobre los otros dos ámbitos de relación que se analizaron: "Nuestras relaciones con la Iglesia institucional" y "Nuestra relación interpersonal con los catequeistas".

a) Algunas convicciones.

– Comunicarse es entrar en relación con el otro, al que puedo llamar "tú". Sólo hay comunicación-relación cuando lo transmitido afecta al otro.

– Hemos de estar atentos a los posibles filtros que pueden aparecer en la comunicación y que de hecho la enturbian: la propia imagen, ya que generalmente comunicamos lo que revalida esa imagen; la imagen que tenemos del interlocutor, con frecuencia empañada por los "clichés" que le colocamos; la visión más o menos clara de la situación de la persona con la que nos comunicamos y la que ella tiene de nosotros.

– Es importante captar no sólo lo que el otro me dice, sino también intentar situarnos en el registro en que el otro nos habla: ¿es un registro realista, simbólico, imaginario?; ¿se expresa en un nivel intelectual, afectivo, anecdótico? Se trata de ir más allá de las palabras, que muchas veces son "pantalla" en la comunicación.

– Para poder establecer una buena relación-comunicación hay que ponerse en actitud de *escucha*. Una escucha atenta y activa, centrada en la persona que habla, que comunica.

b) Dificultades en la relación-comunicación en el plano institucional y en la catequesis.

Partiendo de las experiencias vividas y recogidas de otras personas, se aportan las siguientes realidades que pueden ser causas de una relación deficiente o nula:

– la comunicación realizada desde el poder, el autoritarismo, la falta de diálogo, la no aceptación del pluralismo;

– la utilización de un lenguaje abstracto, doctrinal, impositivo;

– las experiencias frustrantes de desequilibrio, de rechazo, que hacen difícil una relación normal;

– la actitud de indiferencia, de acomodación, de poco esfuerzo, que nos lleva a una aceptación pasiva de la situación;

– las graves contradicciones en la "institución" en el diálogo con la cultura actual y entre lo que se dice y lo que se vive;

– el miedo a la sociedad y a la cultura actual;

– la involución de las nuevas generaciones, que introducen de nuevo signos externos propios de una realidad interna verticalista, como defensa frente a una sociedad plural, con la que les resulta difícil y conflictivo el diálogo.

c) Cauces de superación.

– Potenciar la experiencia de Iglesia-comunión, donde se establezcan relaciones de fraternidad, relaciones entre iguales.

– Desarrollar un nuevo "perfil de creyente" que responda a la situación actual, donde se alimenten unas relaciones adultas, desde la libertad y la espiritualidad genuinamente cristiana, que se manifiesta en el talante de apertura, la aceptación serena del conflicto sin amarguras, la forma de hacer la crítica con una actitud comprensiva y dialogante, etc.

– Comprometerse, en la catequesis, con el crecimiento de la persona y acompañarla en su maduración. Esto requiere ser fieles al proceso personal de cada uno, potenciar los catecumenados, valorar como signo de los tiempos las numerosas iniciativas de formación que surgen con dificultades, pero con fuerza.

– Potenciar una actitud de esperanza en la historia y de diálogo con la cultura actual.

– Alimentar la confianza básica en el Padre, en la Iglesia, en las personas.

– Recuperar las grandes intuiciones catequéticas referidas a la pedagogía, la psicología y la misión, recogidas en el catecismo *Con vosotros está*.

– Fomentar las relaciones y el apoyo mutuo en el grupo de catequistas, de tal forma que cada uno se sienta valorado como persona con "palabra" en un grupo humano con una misión compartida.

– Favorecer entre los catequistas y entre éstos y los pastores los lazos humanos y la comunión en la fe y en la misión.

d) Acompañamiento personal.

– En la relación con los catequistas se da mucha importancia al acompañamiento personal. Éste comporta *dos exigencias*: considerar el acompañamiento como un "instrumento" valioso para el crecimiento personal y en la fe del catequista y conocer la técnica del acompañamiento y los posibles peligros.

– El acompañante debe servir de "espejo" que ayude al catequista a tomar conciencia de "quién es", "qué siente", "qué desea", etc. y a descubrir la propia vida como historia de salvación.

– En la relación de acompañamiento se deben ir proporcionando claves para que el catequista profundice en su espiritualidad y la viva, y así vaya creciendo en su vocación.

e) Líneas-fuerza en la relación con los catequistas.

– Ayudarles a captar el sentido de la *comunión* en la Iglesia, que abarca mucho más que la comunidad concreta.

– Cuidar una relación que facilite la corresponsabilidad y permita crecer sin crear lazos de dependencia.

– Tomar conciencia de los "nuevos signos" de la acción catequética y de la espiritualidad laical que están apareciendo en las bases: signos visibles que se hacen palabra y profecía. Acogerlos y potenciarlos.

– Formar animadores de catequistas, capacitados para acompañar, personal y comunitariamente, en la vivencia de la vocación y la realización de la misión.

– Cuidar la formación integral de los catequistas. Recuperar el sentido de la narración, clave para incorporar la Biblia a la catequesis y profundizar en el sentido de la oración y del compromiso.

III. ASPECTOS FESTIVOS Y CELEBRATIVOS

La dimensión festiva estuvo presente en todos los momentos de las Jornadas como "eje transversal" de las mismas. Los dos días fuimos obsequiados con un vino español acompañado de productos aportados por los manchegos (queso), cordobeses (vino de Montilla) y los madrileños (jamón serrano, salchichón y vino). Se brindó "por el hombre por el que Dios ha apostado, por la ternura que puede transformar todo. Brindis de pie y en camino... Seguiremos andando y alzaremos la copa de la esperanza que el Señor seguirá colmando".

Otro espacio festivo se nos ofreció en la cena del primer día y en la sobremesa, animada con el buen humor de algunos participantes. Tampoco entonces faltaron los productos traídos de distintas partes de la geografía española: frutas de Aragón, "vasquitos" y "nesquitas" del País Vasco, rosquillas caseras y anís de Chinchón, etc.

El segundo día, en el homenaje a quienes han impulsado la catequesis del postconcilio, hicimos *memoria* de nuestras vivencias catequéticas

durante los últimos años. Este recuerdo constituyó el momento culmen de la dimensión festiva. Reconstruimos la *historia* — más desde el corazón que desde la cabeza— evocando personas, acontecimientos, anécdotas de tantos años de reflexión, de encuentros y experiencias vividas en torno a la catequesis. Algunos "protagonistas" de esta historia estaban presentes; otros fueron recordados con gratitud y cariño.

Aunque la mencionemos en último lugar, la *dimensión oracional-celebrativa* fue la que dio calidad y profundidad a nuestro encuentro: la *oración de laudes*, con un "mensaje" para cada día; la *celebración eucarística* al atardecer, en la que, junto con la Palabra, compartimos experiencias profundas del paso del Señor por nuestras vidas, de encuentros con él. El pan y el vino compartidos nos unieron más estrechamente y nos ayudaron a mirar con más ternura a nuestros hermanos, especialmente los más pobres.

"El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres". Estas palabras traducen la impresión final de cuantos hemos participado en estas XV Jornadas. La verdad es que estas Jornadas no han sido una convocatoria más. Han tenido un nuevo talante. Han sido un encuentro profundamente entrañable y vivencial entre los que estamos empeñados en esta tarea de servicio a la Iglesia y a los hombres, nuestros hermanos.